

## El prójimo y las vicisitudes del lazo

Me invitaron a participar de este encuentro para compartir con ustedes algo de mi recorrido por ciertas lecturas sobre el prójimo y las vicisitudes del lazo que es el tema transversal que trabajaremos este año en la institución.

Tomaré algunas consideraciones sobre la amistad, el amor, la comunidad y el prójimo que me resultaron interesantes pensando esta temática, solamente como puntuaciones para quien lo desee pueda profundizar en estas lecturas o abrir a otras nuevas.

Comenzaré por una hermosa definición de amistad escrita por Blanchot en homenaje a Bataille dice: "...La amistad, esa relación sin dependencia, sin episodio, y donde, no obstante, cabe toda la sencillez de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sin solo hablarles, no hacer un tema de conversación( o de artículos) sino el movimiento del convenio de que hablándonos reservan incluso en la mayor familiaridad, la distancia infinita, esa separación fundamental a partir de la cual lo que separa se convierte en relación"

Según Blanchot es el reconocimiento de la extrañeza común, la separación fundamental lo que posibilita la relación.

Pensar el lazo social tal como dice Badiou en el elogio del amor, es hablar de una construcción que implica riesgos.

Critica aquellas "propuestas" como el "couching amoroso" donde se asegura brindar un amor cero riesgo. Esto implicaría como contrapartida el goce.

Esa es para él una amenaza al amor, otra amenaza es negarle importancia.

El amor se teje, se construye a partir de una profunda alteridad.

Es el pasaje de experimentar el mundo a partir de la diferencia y no de la identidad. Realizarse a partir de una pérdida de algo que no se tuvo ni se tendrá jamás.

¿A qué se está refiriendo Badiou cuando nos habla de esa profunda alteridad, aquello perdido que nunca tuvimos?

Hay algo que escapa a la posibilidad de inscripción, de representación de relación.

Frued habla en el Proyecto del Nebenmensch, el prójimo, donde nos indica que es simultáneamente el primer objeto de satisfacción, siempre que el objeto de la percepción sea similar al sujeto, y el primer objeto hostil.

Prójimo, próximo, no tiene género preciso no es femenino ni masculino y no es correcto decirlo en plural, no son los otros es el prójimo.

En el seminario 7 capítulo cuatro Das Ding Lacan señala que en alemán hay dos palabras para significar cosa: una de ellas es sache, que etimológicamente es la cosa cuestionada jurídicamente o, dice, en nuestro vocabulario el paso al orden simbólico y señala que Freud habla de sachvorstellung y no de dingvorstellung. Das ding es otra cosa está en otro lado. Es la cosa, como el extranjero e incluso hostil, en todo caso como primer exterior aquel en torno al cual se organiza todo el andar del sujeto, incluso la neurosis. Ese objeto, Otro absoluto del sujeto es lo que se trata de volver a encontrar, das ding que es el soberano bien.

En el seminario 16 dice que Freud habla de das ding al introducir la función del nebenmensch, este hombre más próximo, este hombre ambigüo, que no se sabe situar. ¿Donde asirlo? Freud forzado de alguna manera por su necesidad, y por vías deductivas, lo encuentra en algo absolutamente primario, que llama el grito, definido como agujero infranqueable, marcado

en el interior de nosotros mismos y al cual no podemos más que aproximarnos apenas.

Creo que cuando los distintos autores hacen referencia a la imposibilidad de comunidad o la posibilidad de relación amistosa o amorosa esa imposibilidad tiene relación con ese prójimo que escapa al lenguaje.

Blanchot en su libro “ la comunidad inconfesable” trabajará las ideas de Bataille y la experiencia de la comunidad Acephale, creada por él.

Estas ideas las pensará haciendo intervenir otros autores como Sartre, Durás, Nancy.

Blanchot marcará la diferencia existente entre dos términos que hacen referencia al otro: autre(otro) y autrui (prójimo). Este último remite a la alteridad inalcanzable.

Dirá que los dos acontecimientos que tienen en común los miembros de una comunidad son el nacimiento y la muerte.

Paradójicamente dos momentos que se viven en soledad.

La comunidad no es la simple puesta en común de una voluntad compartida sino compartir ese algo que parece estar siempre sustraído.

La única manera de ser uno sería el “grupo en fusión” mencionada por Sartre en “la crítica de la razón dialéctica” el cual solo se puede abrir en comunión abriéndose a la fascinación dando como ejemplo el suicidio de Guyana.

En este libro Blanchot trabaja la comunidad Acephale de Bataille quien decía que la ausencia es el único secreto inasible de la comunidad que no implica el fracaso de la misma

Acephale fue la experiencia común de lo que no podía ser puesto en común salvo en la escritura con lo que de desgarró hay en ella .

Los miembros no se encontraban, no decían que formaban parte de ella y solo compartían la escritura en la revista del mismo nombre.

Publicaron 5 números de la revista.

Blanchot también menciona a Marguerite Durás quien habla de la “comunidad explosiva” en el mayo del 68, que no estaba llamada a perdurar sino congeniar con el primero que pasaba, amado por ser el familiar desconocido siendo una posibilidad de “ser juntos” que devolviera a todos, en ese mayo francés, el derecho a la fraternidad por intermedio del habla.

Kierkegaard, filósofo católico, también reflexionó sobre el amor al prójimo dirá, en “las obras del amor” que el único prójimo al que puede amarse es al prójimo muerto pues es aquel de quien no puedo esperarse nada.

Esto es así dirá, luego de hacer una diferencia con respecto al otro a quien amo; a la amada, amado, los semejantes de quienes quiero un rasgo, algo de ellos y que el prójimo está relacionado con lo divino, lo cercano al amor de Dios pues es a quien debo amar igual que a mí mismo y de quien no debo esperar nada a cambio.

Se pregunta quién es el prójimo. Dice, viene de próximo, marca la mayor proximidad, es el que está más cerca de ti que todos los otros, pero no en el sentido de predilección. El concepto de prójimo es, tu propio yo reduplicado.

Cuando nos relacionamos con una o varias personas como se dice “para toda la vida” eso no es en absoluto amar al prójimo.

Amarse a uno mismo verdaderamente y amar al prójimo son dos cosas inseparables y en el fondo idénticas.

Pero también se pregunta: ¿y si un impostor se engañara a sí mismo durante toda su vida como debería amar a su prójimo? Se responde que el mandamiento seguiría siendo: Como a ti mismo.

El prójimo también es considerado la otra cara de Dios por fuera de la ley de los hombres y estaría relacionado con la excepción al igual que el soberano.

Santner , ZIZek y Reinhard, trataron de escribir juntos, un libro sobre teología política tomando como partida el prójimo. Como no se pusieron de acuerdo, escribieron tres textos diferentes publicados con el nombre de: “El prójimo, tres indagaciones políticas” donde tienen ciertos puntos en común y grandes diferencias.

Santner t Zizek relacionan al prójimo con el homo sacer que trabaja Agamben.

Sacer es un término proveniente de la antigua roma que significa sagrado en el doble sentido. Es tanto consagrado a las divinidades y digno de respeto, como lo maldito, execrable lo que ha sido víctima de alguna divinidad.

Las personas consideradas sacer bajo la ley romana estaban más allá de las sentencias y protecciones de los juicios civiles. Sus vidas, bienes y familias eran confiscados para las divinidades.

Un homo sacer aunque estaba fuera de la ley de los hombres y quizás por eso mismo, podía ser matado con impunidad.

La relación entre los hombres es posible a partir de la palabra, respetando la diferencia y los límites, los umbrales, más allá de los cuales el placer sería demasiado intenso, zona interdicta donde se ubica el goce.

## Bibliografía

Badiou: “El elogio del amor”. Editorial Paidós.

Blanchot: “La comunidad inconfesable”. Editora Nacional. Madrid

Lacan: Seminario 7. “La ética del psicoanálisis” Ediciones Paidós.

Seminario 16. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Kierkegaard: “Las obras del amor”. Editorial Leviatán.

Zizek, Santner, Reinhard: "El prójimo. Tres indagaciones en teología política".  
Editorial Amorrortu.